
NOTA FILOLÓGICA PRELIMINAR

Napoleón Baccino Ponce de León

Problemática textual de los cuentos de Horacio Quiroga

Es preciso establecer, desde el comienzo, dos realidades bien disímiles en este aspecto:

a) Hay una problemática textual compleja y reveladora en casi todos los cuentos que integran el *corpus* central de la presente edición. Estos relatos –con alguna rara excepción– fueron escritos para y publicados por periódicos y revistas, y, en general, pasaron varios años antes de que su autor los recogiera en volumen. Al hacerlo, Quiroga introduce modificaciones sustanciales al texto de la primera edición. Esta zona de su obra, que comprende todos sus libros de cuentos, a excepción del primero: *Los arrecifes de coral*, y de la *nouvelle*: *Los perseguidos*, plantea, de cara a una edición crítica, numerosas interrogantes y no pocas dificultades.

Su problemática comienza más allá del texto mismo, en operaciones vinculadas con lo que genéricamente podríamos llamar paratextos. Cuestiones de macro-génesis que atañen al criterio de selección, ordenamiento y, en ciertos casos, reestructura de los volúmenes que recogen aquellos cuentos escritos con otro destino. Esta serie de operaciones, mal documentadas y peor conocidas, guardan a veces estrecha relación y, otras, sutiles vínculos, con las variantes introducidas en el proceso de textualización, reactivado ante la posibilidad de la inclusión en libro de los cuentos.

Si se trata aquí de establecer con la mayor exactitud posible la realidad planeada, proyectada y realizada por el autor, se debe indagar primero en el crite-

rio con que realiza esas colecciones de cuentos escritos para la efímera página de una revista de actualidades de frecuencia semanal. Reconstruir esas operaciones, buscar esas claves que llevan del título al testimonio indirecto, pasando por la correspondencia personal, ha sido una preocupación permanente.

En la «Noticia preliminar» que encabeza cada colección, y en las notas explicativas incluidas al final de las mismas, podrá encontrar el lector respuesta a algunos de esos interrogantes.

El segundo hecho importante, que surge del análisis de la problemática textual de los cuentos de Horacio Quiroga, tiene que ver con la cantidad y entidad de las variantes que introduce el autor al recoger en volumen los relatos dispersos en publicaciones periódicas.

Si, como se consigna más adelante, la falta de notas, manuscritos, pruebas de imprenta y cualquier otro tipo de material pre-textual impide reconstruir el proceso desde las primeras etapas, las modificaciones registradas en esta segunda instancia –el libro–, constituyen un verdadero *avant texte* en la definición de Jean Bellemin-Noël: «le premier jet et ses métamorphoses (ajouts, corrections, ratures et substitutions) jusqu'à l'état final de la première publication»,¹ «et encore les éditions antérieures a la dernière».²

Al aspecto cuantitativo y cualitativo de esas variantes, así como a las tendencias generales que predominan en el conjunto, nos referimos someramente en otra parte de esta *Nota preliminar*. Aquí, queremos subrayar que esas metamorfosis que experimentan los textos desde que aparecen en publicaciones periódicas hasta la última edición en libro aprobada por el autor, son una ventana abierta a ese ámbito cerrado e íntimo que es el proceso creador. Nos permiten observar, sorprender a Quiroga en el taller de su prosa.

De más está decir que ellas son la piedra angular de esta edición crítica.

b) Muy otro es el panorama de los cuentos no recogidos en volumen. Estos textos, dispersos y perdidos en numerosas publicaciones periódicas de ambas capitales del Plata, no fueron reeditados y, por lo tanto, tampoco retocados por su autor. Quedaron al margen del afán perfeccionista que exhibe en los del primer grupo.

Al igual que en el caso de aquéllos, carecemos de materiales relativos a las etapas previas a la primera y única edición, por lo que su génesis, excepto por las referencias para-textuales, nos es desconocida. Constituyen sistemas cerrados, aislados.

¹ J. Bellemin-Noël, «Avant-texte et lecture psychanalytique». Citado por Giuseppe Tavani: «L'édition critique des auteurs contemporains: vérifications méthodologiques», en: *Littérature latino-Américaine et des Caraïbes du XX^e siècle. Théorie et Pratique de l'Édition Critique* (Roma, Bulzoni Editore, 1988).

² *Ibidem*.

En adelante y salvo expresa mención, nos referimos a los cuentos recogidos en volumen por su autor.

Las ediciones póstumas

La problemática textual de los cuentos de Horacio Quiroga supera el campo siempre un poco estrecho del especialista enfrentado a la tarea de establecer un texto, desde que se prolonga en el tiempo más allá de la vida de su autor y reproduce errores y manipulaciones arbitrarias hasta nuestros días.

Como complemento a un artículo titulado «Quiroga: una estética del rigor» (en *Brecha*, Montevideo, 13 de marzo de 1987), pusimos en duda la fidelidad de las ediciones de Losada, sello argentino que tuvo hasta hace muy poco los derechos exclusivos sobre los libros de cuentos, y aportamos algunas pruebas, incluida la vinculación de Guillermo de Torre y su posible responsabilidad. No es pertinente reproducir aquí esos datos, dispersos en las numerosas notas que acompañan al texto de la presente edición. Sí recordar que ediciones muy recientes y que circulan en otros ámbitos de la lengua reproducen los textos y multiplican los errores, imperfecciones y manipulaciones de Losada. Véase, a modo de ejemplo, la edición de *Anaconda* que hace Alianza Editorial (Madrid, 1983), en la que se incluyen, para ir a lo más grueso, 19 cuentos, ignorando la voluntad del autor que eliminó 9 en la segunda edición y redujo su número a 10. Resulta inevitable suponer que, al reproducir la 1ª edición de *Anaconda* no solamente se violenta el proyecto definitivo del volumen, tal cual lo elaboró su autor, sino que además se desprecian las modificaciones que éste pueda haber introducido entre la 1ª y la 2ª edición del libro.

Esta realidad pone de manifiesto la necesidad de establecer de manera definitiva los textos de Quiroga, distinguiendo las variantes de autor de las manipulaciones arbitrarias. Es que, como escribe Giuseppe Tavani: «Mientras no se dispone de un texto fidedigno, todas las demás operaciones hermenéuticas y críticas están expuestas al riesgo de resultar arbitrarias, intempestivas e inseguras».

Operaciones realizadas para el establecimiento del texto

Materiales con los que se contó

En la introducción a esta Nota, citamos la segunda parte de la definición que hace Jean Bellemin-Noël de *l'avant texte*. En la primera enumera así los materiales que es necesario tener en cuenta: «tout ce qui a servi à la composition d'un ouvrage, ce qui n'a jamais eu le statut du publiable (dossier préliminaire, fichier

de travail, portefeuille de notes adventices) et le brouillon proprement dit...».³ Con nada de eso contamos. Ni notas previas, ni manuscritos hológrafos, a excepción del correspondiente al último texto que publicó, una crónica de su vida en Misiones, titulada «La tragedia de los ananás» (véase Dossier). Tampoco copias mecanografiadas. Seguramente estos originales se perdieron en el ajetreo y la indiferencia de las redacciones y talleres de composición de los numerosos diarios y revistas donde aparecieron sus cuentos por primera vez. Luego, al recogerlos en libro, Quiroga trabajaba sobre el recorte de la publicación periódica, pegado en cartón o en un papel grueso, en cuyos márgenes anotaba las modificaciones. Así lo indican tres relatos de esta etapa que se conservan en el Archivo del Departamento de Investigaciones de la Biblioteca Nacional (Montevideo). Se trata de «La señorita leona», «La bella y la bestia» y «El ocaso», incluidos luego en *Más allá*. Estas piezas, dos de ellas incompletas, son las únicas que presentan correcciones de puño y letra del autor, en las condiciones antes expuestas. Lamentablemente se trata de variantes de escasa importancia sobre textos de poco valor. Para mayor información puede consultarse la «Noticia preliminar» a *Más allá* y las notas explicativas correspondientes a estos cuentos, al final de dicho volumen.

Tampoco pudimos ubicar pruebas de imprenta, pese al celo que demuestra Quiroga por ellas en las cartas que envía a César Tiempo a propósito de la edición de *Más allá*. Allí declara: «Lo que me es indispensable son pruebas de página. Tengo la debilidad de ellas». Y también: «no deje de acusar recibo de los originales, pues quedo siempre sobre ascuas cuando me desprendo de originales». (Para más información, véase «Noticia preliminar» a *Más allá*.)

Quizá el celo que sobró a Quiroga faltó a quienes le rodearon y le sobrevivieron, pero no hemos tenido acceso a este tipo de material. En compensación, sus amigos más fieles conservaron un nutrido epistolario de casi trescientas piezas, donado a la Biblioteca Nacional del Uruguay y publicado casi en su totalidad por esta institución. A ese acervo pertenecen las dos que damos a conocer aquí por primera vez, pues habían permanecido inéditas.

Cuando el profesor Tavani completa la noción de *l'avant texte* de Bellemin-Noël que venimos citando, agrega: «Et encore les éditions antérieures à la dernière, les épreuves corrigées par l'auteur, sa correspondance: en d'autres termes, tout ce qui peut documenter l'histoire et l'évolution du texte».

La correspondencia, como podrá apreciarlo el lector al consultar tanto las Noticias preliminares como las notas explicativas y las críticas, nos ha proporcionado abundantes y valiosas referencias en el sentido anotado por Tavani. Quiroga nunca precisó su método de trabajo, pero en algunos casos y merced a sus cartas, hemos podido remontarnos a etapas tan primarias en el proceso de producción textual como la de recolección de los materiales. Materiales elabora-

³ *Ibidem*.

dos primero en una versión destinada a publicaciones periódicas, y reelaborados luego, totalmente, con destino al libro. Ése es, a modo de ejemplo, el caso de uno de sus mejores cuentos: «Tacuara-Mansión». El autor se refiere al Juan Brun que le sirvió de modelo para componer al inolvidable Juan Brown, protagonista del relato, en dos extensos fragmentos de dos cartas (véase Nota explicativa a «Tacuara-Mansión», en *Los desterrados*).

De otros epistolarios, como el de Julio Herrera y Reissig, y de otras fuentes que se indican oportunamente, hemos espigado los testimonios indirectos. Así el conmovedor retrato que hace Emir Rodríguez Monegal de un Juan Brun, ya octogenario, que lee incesantemente una biografía de Quiroga, muerto desde hace 15 años. (Véase la Nota citada.)

Otros textos del propio escritor –algunos de los cuales se incluyen en el Dossier–, como sus artículos sobre teoría del cuento, sus notas sobre cine, o sus crónicas de la vida en Misiones, han sido fundamentales para proporcionar una apoyatura sólida a la tarea de establecimiento o verificación del texto base de la presente edición.

Sin embargo, poca utilidad hubieran tenido estos materiales de no haber podido contar con la casi totalidad de las sucesivas ediciones de los cuentos, desde su aparición en publicaciones periódicas –«le premier jet»–, hasta la última supervisada por el autor.

Operaciones destinadas al establecimiento del texto

La primera etapa, previa a las operaciones ecdóticas propiamente dichas, consistió en ubicar y reunir las páginas de revistas y diarios del Plata en las que fueron publicados por primera vez los cuentos; tanto los reunidos más tarde en volúmenes, como los que no fueron reeditados. En el primer caso, para proceder al cotejo con las ediciones sucesivas; en el segundo, para verificar posibles erratas.

La tarea fue difícil. Los textos están dispersos en numerosas publicaciones del Uruguay y, fundamentalmente, de la Argentina. Las colecciones de este tipo de publicación son, en general, incompletas. El número de páginas a fotocopiar, o a copiar cuando el estado de los materiales no permitía lo primero, abrumador.

En esta labor fue de gran utilidad el *Repertorio bibliográfico anotado* que sobre la obra de Horacio Quiroga elaborara el profesor Walter Rela.⁴ Con su guía, y con la generosa colaboración del señor Carlos Codesal, quien exhumó de su vasta colección todas aquellas piezas que no se pudieron ubicar en bibliotecas o instituciones afines, logramos reunir, finalmente, la casi totalidad del material.

⁴ Walter Rela, *Horacio Quiroga. Repertorio bibliográfico anotado, 1897-1971* (Buenos Aires, Casa Pardo S.A.C., 1973).

La operación inicial fue proceder al cotejo de las distintas ediciones que cada cuento conoció en vida del autor, y registrar las correspondientes variantes.

La hipótesis de trabajo fue la misma de Louis Hay, cuando afirmaba que el texto es un todo que comprende su existencia histórica, desde la primera palabra de su primer intento o esbozo, hasta la última variante de la última línea de su publicación más reciente. Fue una empresa ardua pero reveladora.

Estaba el antecedente de José Pereira Rodríguez, quien a raíz de una polémica sostenida con Guillermo de Torre, había cotejado la 1ª y la 2ª edición de «Un peón», ubicando 120 variantes entre una y otra (en rigor son muchas más). En el curso de la polémica en la que luego terció Emir Rodríguez Monegal, Pereira Rodríguez cotejó otros cuentos en busca de variantes, y concluyó: «Cuando se releen los cuentos de Quiroga y se cotejan los textos de su primera publicación en revistas o diarios rioplatenses con las páginas duraderas de los libros en que –no en su totalidad– fueron recogidos más tarde, se advierte una seria preocupación por alcanzar el perfeccionamiento en el interés temático, en la expresión literaria [...] Quiroga persiguió con ahínco la claridad, la precisión, y la concisión en el lenguaje».

Lo de José Pereira Rodríguez fue un primer paso, pero el camino por él indicado no se siguió recorriendo. Le cabe el mérito, indudable, del descubridor que toca una tierra nueva y sigue su ruta, después de alertar sobre sus riquezas.

Paralelamente a ese relevamiento sistemático de la totalidad de las variantes en la totalidad de los cuentos incluidos en volumen por el autor, procedimos a la segunda de las operaciones ecdóticas: la individuación, recolección, y posterior fichaje de toda la documentación accesoria, referida a los textos cotejados.

Las variantes

El número de modificaciones –evaluadas en líneas del texto-base a las que corresponden–, así como su diversidad y magnitud, son tales que su sola clasificación en grupos sería inapropiada para esta introducción. El lector encontrará en las numerosas notas filológicas y críticas que se incluyen al pie de cada página y, sobre todo, en los ejemplos mismos, la información necesaria.

Nos limitamos, pues, a señalar las principales tendencias que se advierten en el conjunto y la zona del texto en la que operan.

Hay una permanente e incesante preocupación por pulir el texto en las sucesivas ediciones. Las operaciones básicas, que obran sobre la superficie del discurso narrativo, son, como casi siempre, la supresión y la sustitución de elementos, pero en pequeña escala.

A este nivel, las variantes son muchas veces simples correcciones. O un manejo más ortodoxo de la puntuación. Un afinamiento de los tiempos verbales. Una leve acomodación de la sintaxis. Eliminación de voces o construcciones propias

de una redacción rápida y, en ocasiones, descuidada. La más sistemática y significativa reestructuración del sistema deíctico.

Este tipo de modificaciones, siendo comunes a todas las ediciones en libro son las que predominan casi exclusivamente a partir de la 2ª, cuando las que operan a niveles más generales ya han sido introducidas en la 1ª y a partir de la versión inicial publicada en revista. Obrando a un nivel intermedio, ya no tan superficial como el pulido, y en el que la preocupación se vincula directamente con las características dominantes de su estilo: precisión y concisión, encontramos la franja más nutrida de variantes. Como en el caso anterior, las operaciones básicas son la sustitución, la supresión y, ahora, la incorporación –la menos frecuente– de elementos de mediana o mucha importancia. Hay finalmente modificaciones más sustanciales, que afectan el interés o el núcleo temático del cuento. Que transmutan en esencia procurando utilizar los mismos signos y símbolos en diferentes funciones; una verdadera metamorfosis en el sentido biológico de cambios durante un proceso de desarrollo. Tal el caso de «Anaconda» con modificaciones tan evidentes como un nuevo final, o el hecho de que la primera versión está protagonizada por una culebra y la famosa boa sólo aparece en la segunda edición del cuento. Esos cambios que saltan a la vista son simples señales de un proceso más importante aún. El cotejo nos revela las etapas de gestación de un mito que sintetiza parte esencial de la cosmovisión de Quiroga y que encarna en la famosa anaconda. Un proceso que se inicia en la 1ª versión, de 1918, en la que la idea aparece en germen y es desechada; que tiene una vacilante etapa intermedia en la 2ª ed. de *Anaconda* (1921); y que culmina en otro cuento, concebido como continuación del primero: «El regreso de Anaconda» (1925).

El estudio de variantes es tanto más esclarecedor por cuanto, unos y otros, todos los casos encuentran, en los diversos artículos en los que el autor expone su concepción del cuento, su apoyatura teórica, su explicación. Así, por ejemplo, su idea de que el cuento «tuviera una sola línea, trazada por una mano sin temblor desde el principio al fin», en la que: «ningún obstáculo, ningún adorno o digresión debía acudir a aflojar la tensión de su hilo», explica, entre muchos otros casos, las numerosas supresiones hechas a la primera versión de «Tacuará-Mansión». Consciente de que el fin perseguido es delinear el carácter de Juan Brown, en la versión definitiva Quiroga sacrifica la historia del juez que intenta trampear al protagonista en la partida de naipes, le niega la condición de personaje secundario, y lo reduce a mero contendiente para el lucimiento de don Juan. Y lo mismo ocurre con el socio del químico Rivet. Sacrifica, en ambos casos, historias y personajes de indudable seducción, pero que conspiran contra el rigor estructural que se ha propuesto. Un rigor que lo obliga a re-escribir y re-estructurar todo el cuento.

En otros casos la re-estructuración la impone un ajuste en la perspectiva del narrador. Tal lo que ocurre en la segunda versión de «En la cantera», titulada

luego «Van-Houten». Agregándole una introducción y una vuelta de tuerca final, el cuento gana en fuerza dramática y dinamismo; y el propio personaje cobra una dimensión que trasciende lo anecdótico.

Conviene señalar que, aunque la mayor cantidad de variantes se registra entre la primera edición del cuento en publicaciones periódicas, y su segunda, en libro, el autor continúa el pulido del mismo en las siguientes. Así, por ejemplo, en el texto base de *Anaconda* (3ª ed.) ubicamos variantes en 349 líneas sobre un total de 1589. La mayor parte –301– aparecen entre el texto de la 1ª ed. (en folleto, 1918) y la 1ª ed. en libro (1921); procediendo las restantes 48 del cotejo de la 1ª ed. en libro con la 2ª y última realizada en vida del autor.

«El arte de escribir consiste en hallar para cada idea, la palabra justa que la expresa; y en disponer estas palabras con el summum de eficiencia.» Del estudio de variantes se desprende con qué tenacidad y entrega vivió Quiroga estas, sus palabras.

Crterios adoptados en la preparación de esta edición

Sobre el establecimiento del texto base

Salvo indicación expresa, el texto-base es el de la última edición supervisada por el autor.

Sólo se ha alterado en los casos de erratas evidentes, o para modernizar la ortografía de acuerdo con la normativa de la Real Academia de la Lengua.

Se ha respetado la puntuación y el uso de mayúsculas, por considerarlas expresivas. En estos casos se ha seguido también la última lección.

Sobre la transcripción del texto, variantes y notas

El texto establecido figura en la columna de la izquierda. Las variantes se registran en la columna de la derecha, a la misma altura de la línea del texto-base a la que corresponden.

Las notas críticas figuran al pie de cada página. Las explicativas, al final de cada libro.

La transcripción sigue las pautas de la colección Archivos.

Sobre la selección y el ordenamiento de los textos

Pese a la gran cantidad de piezas que incursionan ampliamente en el terreno de la ficción con eficacia y originalidad –algunas de las cuales pueden leerse en la

2ª Sección del Dossier–, hemos seguido, como siempre, el criterio del autor y aun su propia valoración, en la selección y ordenamiento del material.

Incluimos en el *corpus* central sólo aquellos cuentos que el propio Quiroga privilegió reuniéndolos en volumen y sometiendo a un incesante trabajo de perfeccionamiento.

Allí aparecen, con sus correspondientes variantes, los relatos que integran las ediciones definitivas de:

Cuentos de amor de locura y de muerte
El salvaje
Anaconda
El desierto
Los desterrados
Más allá

Al final de cada colección pueden leerse los cuentos suprimidos en ediciones posteriores y las primeras versiones que difieren totalmente del texto base.

Dado el desfase que se produce entre la aparición en revista de determinado cuento y su inclusión en libro, lo que ocurre en general varios años más tarde, un ordenamiento cronológico de los textos teniendo en cuenta la fecha de su primera publicación hubiera reflejado con mayor precisión el itinerario estético de Horacio Quiroga.

Sin embargo, fieles a los principios de la crítica genética y a las pautas de la propia Colección Archivos, hemos optado por mantener las colecciones armadas por el autor, sacrificando otra forma de ordenamiento posible.

No obstante, en todos los casos remitimos a la «Nota Explicativa 1», en la que se establece la fecha de la primera publicación y los demás datos de su historia editorial.

En la Segunda Parte del volumen incluimos los demás, tanto los reunidos en volumen:

Los arrecifes de coral (1901)
El crimen del otro (1904)
Los perseguidos (1905)

como los restantes, en número casi equivalente a los integrados al *corpus* central pero que su autor nunca reunió en libro, escritos entre 1899 y 1935.

Dentro de la misma sección incluimos aquella parte de su producción destinada a un público infantil: *Cuentos de la selva*, volumen de 1918, y la serie *Cartas de un cazador*.

Excepto por la primera versión de «La gama ciega», recogida en el Apéndice de *Cuentos de la selva*, los demás textos incluidos en la Segunda Parte del presente volumen no presentan variantes significativas, por lo que no las hemos transcrito.

Finalmente, en el Dossier intentamos dar una muestra de otras zonas de la literatura quiroguiana, seleccionando sus textos más representativos.

La 1ª Sección está integrada con textos que fueron planificados como libro o como serie con destino a publicaciones periódicas.

La 2ª comprende una selección de artículos o crónicas con amplias incursiones en el terreno de la ficción, a la que hemos denominado «Textos fronterizos».

La 3ª se fragmenta a su vez en tres apartados:

- a) El primero comprende cuatro textos teóricos.
- b) El segundo reúne tres artículos testimoniales.
- c) El tercero contiene algunas notas sobre cine.

Para una mayor justificación e información, remitimos al lector al «Criterio de selección de los textos del Dossier».